

perseveramos tranquilos en nuestra delicada ociosidad! ¿Esta seguridad en qué se fundará?

Dios mio, si estas reflexiones que hago, ó por mejor decir, si la gracia que me concedéis de que las haga no me mueve á trabajar sin dilacion y seriamente en el negocio de mi salvacion, ¿qué podré esperar? Pero todo lo espero de vuestra misericordia. Vos quereis mi salvacion; yo quiero sinceramente salvarme; ¿pues quién tendrá la culpa si no me salvo?

JACULATORIAS. — Tuyo soy, Señor, sálvame. (*Psalm. 118.*)  
Trabajad, corred hasta conseguir el premio. (*1. Cor. 9.*)

### PROPOSITOS.

1 No hay en nuestra religion verdad mas reconocida de todos; pero acaso tampoco hay otra que nos haga menos fuerza. Confíesase ingenuamente que nada se ha hecho; ¿pero de qué sirve esta confesion? ¿se hace no mas que por hacernos mas culpados? Se conoce, se palpa que no se ha dado principio á trabajar en el importante negocio de la salvacion; mientras tanto el dia va bajando, y se inclina ya hácia el ocaso; ¿pero qué diligencias se practican? ¿qué medidas se toman? De buena fe: ¿esta es impiedad ó locura? Ciertamente es uno y otro. Sé mas racional y mas cristiano. Tu conciencia te reprende tu inaccion; no se pase este dia sin dar pruebas de tu zelo. ¿Tienes que hacer alguna restitucion, ó que perdonar alguna injuria? ¿subsisten aun los lazos que formó la pasion? ¿hay alguna ocasion que cortar, alguna victima que degollar? Haz luego y antes que se pase el dia este necesario sacrificio. Visita á aquella persona con quien estás de esquina; restituye sin dilacion lo que no es tuyo, ó á lo menos comienza á restituirlo, tomando para eso todos los medios conducentes: acaso tendrás necesidad de hacer una confesion extraordinaria; no la dilates para la Pascua, hazla luego, ó por lo menos comienza desde hoy á disponerte para ella. Ese juego, esas compañías, esas frecuentes entradas, esos espectáculos sirven de estorbo á tu salvacion; pues ten el consuelo de haberlo cortado y reformado todo antes que se pase el dia, de modo que puedas decir á la noche: esto es lo que yo hice hoy por salvarme.

2 Siendo preciso que todas nuestras acciones se dirijan á nuestra salvacion, has de disponer hoy mismo el plan de vida que has de seguir, ó por lo menos le has de volver á leer si ya le tuvieses dispuesto. Son inútiles las reglas de gobierno si no se observan. Ten siempre á la vista este oráculo de Jesucristo: *Porro*

*unum est necessarium*: una sola cosa es necesaria. Despierta luego, y sal de ese letargo en que has vivido hasta aquí acerca de tu salvacion. Ten alguna conferencia sobre este asunto con tu director, ó con alguna persona de virtud y de confianza. Se consultan los negocios temporales con las personas mas hábiles; ¿y no merecerá el negocio de la eternidad y de la salvacion aquel cuidado, aquella aplicacion que se dedica á un negocio de ninguna importancia? Los hijos del siglo son siempre mas prudentes y mas hábiles en sus negocios que los hijos de la luz.

### DIA XXV.

#### MARTIROLOGIO.

SANTIAGO, apóstol, hermano de S. Juan Evangelista, el cual fué degollado por Herodes Agripa cerca de la Pascua. Sus sagradas reliquias fueron trasladadas de Jerusalem á España tal dia como hoy, y se guardan á un extremo de ella en Galicia con muy singular veneracion de aquellos naturales, y gran concurrencia de fieles cristianos que por devocion y por voto van á visitar el sepulcro del santo Apóstol con gran concurso. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SAN CRISTÓBAL, mártir, en Licia; el cual en tiempo de Decio fué magullado con varas de hierro, metido en un horno de fuego, del cual salió milagrosamente sin lesion, asaeteado, y últimamente degollado. (*Véase su vida en las del dia 10 de julio.*)

SAN CUCUFATE, mártir, en Barcelona en España; el cual en la persecucion de Diocleciano padeció crueles tormentos por mandato (de los vicarios) del presidente Daciano, hasta que degollado voló victorioso al cielo. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SAN PABLO, mártir, en Palestina; el cual en la persecucion de Maximiano Galerio fué condenado á muerte por el presidente Firmiliano, y habiendo conseguido que le diesen un breve espacio para hacer oracion, rogó con todo su corazon á Dios primero por sus compatriotas, despues por los judios y gentiles para que reconociesen la verdad de la fe, por la muchedumbre que le miraba, por el juez que le habia condenado, y por el mismo verdugo que habia de degollarlo, y dando su cabeza recibió la corona del martirio.

SANTA VALENTINA, virgen, en el mismo pais; la cual siendo llevada delante del ara para que sacrificase á los idolos, la derribó por el suelo, por lo cual fué cruelmente atormentada; y arrojada despues á una hoguera, juntamente con otra virgen compañera suya, voló á su Esposo.

LOS SANTOS MÁRTIRES FLORENCIO Y FELIX, en Furcone en el Abruzzo, naturales de Siponto.

SAN TEODOMIRO, monge y mártir, en Córdoba. (*Véase su vida hoy.*)

SAN MAGNERICO, obispo y confesor, en Tréveris.

## SANTIAGO APÓSTOL, LLAMADO EL MAYOR.

**S**ANTIAGO, cuya memoria celebra hoy la santa Iglesia, se llama el Mayor porque fué llamado al apostolado antes que el otro Santiago, hijo de Alfeo, y obispo de Jerusalem, que por esta misma razon se llama el Menor, y su fiesta se celebra el dia primero de mayo.

Nuestro Santiago el Mayor fué hijo del Zebedeo y de María Salomé, y hermano mayor de S. Juan Evangelista. Nació en Betsaida, ciudad de Galilea á dos leguas cortas de Cafarnaum, situada sobre la orilla septentrional del lago de Genesareth, llamado tambien el mar de Tiberiades. Créese que tenia diez ó doce años mas que el Salvador del mundo, y su hermano Juan seis años menos. Vivian con su padre en Betsaida, patria de entrambos, como tambien de S. Pedro, de S. Felipe y de S. Andrés. Eran de oficio pescadores, aunque Origenes llama barqueros á Santiago y á S. Juan, porque tenian un barco ó una barca propia en que pescaban á las órdenes de su padre; pero S. Pedro y S. Andrés son llamados simplemente pescadores, porque no teniendo barca ni barco propio, pescaban á jornal para otro patron ó maestro de pescar.

Su madre Salomé, una de las primeras mujeres que siguieron á Cristo, era muy piadosa, y por lo mismo era tambien virtuosa toda su familia, la cual no dejaba de distinguirse por su virtud, á pesar de su humilde condicion. S. Epifanio es de sentir que Santiago era discipulo de S. Juan Bautista, y que fué aquel á quien su maestro envió con la embajada al Salvador. Sea de esto lo que fuere, es cierto que luego que comenzó á predicar el Hijo de Dios, Santiago y S. Juan fueron los que se dieron mas prisa por oirle, aunque no le siguieron hasta algunos meses despues.

Estaban un dia los dos hermanos en el barco con su padre, y todos estaban muy tristes, porque habiendo trabajado toda la noche nada habian pescado; cuando llegó el Señor á la orilla del lago acompañado de una inmensa multitud de gente que le seguia. Por librarse de la opresion se metió en el barco donde estaba Pedro, y mandándole hacerse á mar alta, le dijo echase las redes con toda confianza. Cayó tanta pesca, que se rompian las redes, y llamaron en su socorro á los que estaban en el barco más inmediato. Eran estos Santiago y Juan; con los que pescaban á sus órdenes. Acudieron prontos, y se llenaron tanto los dos barcos, que faltó poco para que ambos fuesen á fondo. Atónitos



SANTIAGO APOSTOL,  
LLAMADO EL MAYOR.

de este prodigio , llevaron los barcos á tierra , y resolvieron dejarlo todo por seguir á Jesucristo , como con efecto lo ejecutaron muy presto.

Caminaba un día el Salvador por la orilla del lago de Genezareth , y llamando á Pedro y á Andrés , los mandó que le siguiesen. Un poco mas adelante vió á Santiago y á Juan dentro del barco con su padre el Zebedeo , los cuales todos estaban componiendo las redes ; dijolos lo mismo que á Pedro y á Andrés , y los dos hermanos le siguieron con tanta prontitud , que ganaron el corazon del Señor. Sin detenerse un momento dejaron las redes , el barco , los compañeros que ganaban la vida con ellos , y á su mismo padre ; obediencia pronta y generosa , que junta á tan perfecto desasimiento , contribuyó no poco al particular amor que en todas ocasiones mostró Cristo despues á los dos hermanos.

Desde luego conocieron todos que Santiago era uno de los discípulos mas favorecidos. Pocos milagros hizo el Salvador de que él no hubiese sido testigo. Hallóse presente cuando sanó á la suegra de S. Pedro. En la resurreccion de la hija de Jairo , príncipe de la sinagoga , tambien quiso el Hijo de Dios que le acompañasen S. Pedro , Santiago y S. Juan , tres discípulos particularmente amados suyos , á quienes por todo el discurso de su vida distinguió con singulares demostraciones de amor y de ternura.

Fué muy especial la que les manifestó en el Tabor , llamándolos para testigos de su gloriosa trasfiguracion. Esta eleccion para mostrarlos una parte de su gloria , fué la mayor distincion que habia hecho de ellos desde que estaban en su divina escuela. Á vista de tan repetidos testimonios de la preferencia que lo graban en los cariños del Señor , se alentaron ellos y su madre á una pretension que no los acreditaba de muy perfectos , manifestando bien que hasta la venida del Espíritu Santo no formaron concepto adecuado y justo de las verdades y de las máximas espirituales de la religion. Acababa de decirlos el Salvador que los doce apóstoles se habian de sentar en doce tronos para juzgar las doce tribus de Israel ; pero no los habia espresado quienes habian de estar mas cerca de su persona. No ignorando la madre de Santiago y de S. Juan el particular cariño que mostraba siempre á sus dos hijos , la pareció que le podia pedir con toda confianza los dos primeros tronos para ellos. Presentóse , pues , ante el Señor la buena mujer en medio de los dos hijos , y adorándole con toda reverencia , le dijo que tenía que pedirle una gracia. Habida licencia , añadió : *Señor , todos tres os hace-*

mos una misma petición; esta es, que cuando esteis en vuestro reino dispongais que uno de mis hijos se siente á vuestra mano derecha, y el otro á la siniestra. No contestó el Salvador derechamente á la madre, sabiendo muy bien que hablaba en nombre de sus hijos; y así, dirigiendo á estos la palabra sin reprehenderlos su ambicion, se contentó con instruirlos, dándoles en esta ocasion aquella admirable leccion de la humildad, que es el fundamento del verdadero mérito, y asegurándoles que si querian ser los mayores en el reino de los cielos, era menester que bebiesen primero su cáliz, y que se hiciesen pequeños y humildes en este mundo.

Aunque el zelo de los dos hermanos no era todavía el mas puro ni el mas arreglado, no por eso era menos ardiente, ni menos tierno el amor que profesaban á Jesucristo. Cerca de seis meses antes de la pasion, caminando por Galilea á Judea, quiso entrar en un pueblo de Samaria, cuyos habitantes le cerraron las puertas por saber que iba á Jerusalem, lo que no podian tolerar los samaritanos despues del cisma. Irritados Santiago y S. Juan á vista del desaire que se hacia á su Maestro, le dijeron que si les daba licencia harian bajar fuego del cielo para esterminar aquellos insolentes. Reprimió el Salvador su demasiado ardimiento, enseñándolos que el espíritu del Evangelio que los anunciaba no era de rigor como el de la ley de Moisés, sino espíritu de dulzura y de caridad; y aun se cree que cuando dió á los dos hermanos el nombre de *Boanerges*, que quiere decir *hijos del trueno*, aludia al ardor y á la fogosidad de su impetuoso zelo.

Grande fué sin duda el favor que hizo el Señor á Santiago en escogerle para testigo de las glorias del Tabor; pero no fué menor el que le dispensó llevándole tambien para que lo fuese en las agonias del huerto. Fué este bienaventurado Apóstol uno de los tres que acompañaron al Salvador en el monte de las Olivas para servirle, digámoslo así, de consuelo en aquella mortal tristeza; queriendo el Señor hacer con él esta nueva demostracion de su ternura hasta el dia antes de su muerte; pero de mayor consuelo fueron las que hizo despues de su gloriosa resurreccion. Hallóse presente Santiago á todas sus frecuentes apariciones, teniendo parte en las instrucciones y en las pruebas de bondad que dió el Salvador á sus discipulos.

Despues que los apóstoles recibieron al Espíritu Santo, ninguna cosa fué capaz de contener el zelo de Santiago. Corria las ciudades, villas y aldeas de la Judea para anunciar á sus hermanos la fe de Jesucristo. Es constante y muy autorizada tradicion de todas las iglesias de España, que Santiago fué su primer após-

tol; y que antes que los apóstoles se separasen para anunciar el Evangelio en todo el universo, viendo que despues de la muerte de S. Esteban no se podia predicar á Jesucristo en la Judea, Santiago se embarcó, pasó los mares, y llevó á España las primeras luces de la fe. Venérase aun en Zaragoza el sagrado pilar sobre el cual cree la devota piedad con grandes fundamentos que se le apareció la santísima Virgen, estando aun en vida mortal esta Señora, y le mandó fabricar en aquel mismo sitio una capilla dedicada á su santo nombre; asegurándole tomaba desde luego debajo de su especial patrocinio una nacion que hasta el fin de los siglos habia de ser muy devota suya. Despues volvió Santiago á Judea, donde trabajó con estraordinario zelo en anunciar la fe de Jesucristo. Por su elocuencia, por su valor, por la fuerza de sus razones, y por la milagrosa mocion que acompañaba á sus discursos, confirmado, sostenido y autorizado todo con mucho número de milagros, hizo grandes conversiones.

Alborotóse toda la nacion á vista de tantas maravillas, y se amotinó furiosamente contra Santiago. Hicieron los judíos todo lo que pudieron para perderle. Valiéronse de dos famosos magos, Filetes y Hermógenes, que prometieron convencerle y desacreditarle delante de todo el pueblo con sus artificios; pero sucedió todo lo contrario: luego que el Santo habló se convirtió Filetes, y Hermógenes quedó convencido del ningun poder de sus encantos, y de la maravillosa virtud del Apóstol.

Pero los judíos principales no por eso depusieron su encono ni su animosidad. Un dia que hablaba al pueblo con grande fuerza acerca de la divinidad de Jesucristo, probándola con el cumplimiento de las profecias, echaron mano de él, y despues de haberle maltratado le llevaron á Herodes Agripa, rey de Judea, nieto del que hizo morir á los inocentes, y sobrino del otro Herodes Antipas; tetrarca de Galilea, que quitó la vida á S. Juan Bautista.

Era Agripa poco grato á los judíos, y habia tiempo que solicitaba ocasion de hacerles algun gusto para congraciarse con ellos. Parecióle no la podia lograr mas oportuna que la de sacrificar á su odio al que consideraban como cabeza de la religion cristiana, y por uno de los mas zelosos discipulos de Jesucristo. Sin otras pruebas le sustanció su causa, y le sentenció á que le cortasen la cabeza. S. Clemente Alejandrino, que floreció al fin del segundo siglo, asegura que el judío que le prendió, viendo la generosidad con que confesaba á Jesucristo se sintió tan movido, que confesó era tambien cristiano, y que por esta confesion fué condenado al mismo suplicio. Cuando los conducian al lugar des-

tinado para la ejecución, el nuevo confesor de Jesucristo se arrojó á los pies del santo Apóstol, y le pidió perdon. Abrazóle Santiago tiernamente, y le dijo: *La paz sea contigo*; de donde quieren decir principio la ceremonia que usa la Iglesia en el santo sacrificio de la misa, valiéndose de las mismas palabras para dar la paz al pueblo antes de la comunión. Llegados al lugar del suplicio, Santiago hizo oracion, dando gracias al Señor por la honra que le hacia de que derramase su sangre por la gloria de su nombre, y que fuese el primer apóstol que padeciese el martirio por su santo amor. Sucedió el año 44 de Jesucristo hácia el tiempo de la Pascua, y fué degollado en compañía del otro que entró á la parte en la misma corona. Afirma S. Epifanio que Santiago fué perpetuamente virgen como su hermano san Juan, y que por esta razon merecieron los dos el singular amor que el Salvador los profesó.

Despues de la muerte del Apóstol, que sucedió en Jerusalem, los cristianos enterraron su cuerpo en la misma ciudad, donde se asegura estuvo poco tiempo; y se cree que los discipulos que le vinieron siguiendo desde España retiraron el santo cuerpo, y embarcándose con él aportaron á Iria Flavia, pueblo de Galicia, donde estuvo oculto aquel precioso tesoro todo el tiempo que duró la inundacion de los bárbaros hasta el principio del noveno siglo. Entonces se descubrieron milagrosamente las santas reliquias en tiempo de D. Alfonso el Casto, rey de Leon, aliado de Carlo Magno. Aquel piadoso monarca las hizo trasladar á Compostela; y para autorizar mas un lugar que ya era célebre en el universo por la devocion y concurso de los fieles, el papa Leon III trasladó la silla episcopal de Iria á Compostela, adonde continua la concurrencia de peregrinos y estrangeros de todo el mundo cristiano despues de ochocientos años, publicando lo mucho que puede con Dios el santo Apóstol; de manera, que despues de la peregrinacion á Jerusalem y á Roma, no hay otra mas solemne en toda la cristiandad.

Glorianse algunas iglesias de Francia de poseer alguna parte de las reliquias de nuestro grande Apóstol, y aun alguna pretende ser depositaria de su sagrado cuerpo; pero los mismos franceses desprecian esta pretension acreditándolo con los innumerables peregrinos que de toda aquella nacion, mas que de alguna otra, concurren cada año en tropas á Compostela. No caben en el guarismo las singulares gracias que España ha recibido siempre de este gran Santo. Sobre todo reconoce deberle las victorias mas señaladas que ha conseguido de los enemigos de la religion; y despues de Dios recurre continuamente á su proteccion en todas las públicas calamidades.

En Jerusalem, á trescientos pasos de la puerta de Sion, hay una iglesia dedicada á Santiago, siendo una de las mas hermosas y mas capaces de aquella santa ciudad. La cúpula que está en medio se eleva y se sostiene sobre cuatro grandes pilares, rasgada en la parte superior con dilatadas claroboyas, á manera de la del Santo Sepulcro, que la llenan de extraordinaria claridad. Véense de frente hácia la parte oriental tres magníficos altares, seguidos unos de otros; y á mano izquierda como se entra por la nave hay una capillita en el mismo sitio donde se cree fué degollado el Apóstol por mandado de Herodes, porque antiguamente era la plaza del mercado. Pertenece esta iglesia á los armenios, que tienen allí un monasterio con un obispo, y con doce ó quince monges para celebrar los divinos oficios. Dicese que así la iglesia como el monasterio son fundacion de los reyes de España para hospedar á los peregrinos españoles. Hay en España la órden militar de Santiago, fundada por el rey D. Fernando II el año de 1175. Llámase por su escelencia *la Noble*, y disputa la antigüedad con la de Calatrava; tiene tres grandes prioratos, el de Castilla, el de Leon y el de Montalban, con otras ochenta y cinco encomiendas, y el rey es el gran maestre de la órden.

## HIMNO.

Defensor alme Hispaniæ,  
Jacobe, vindex hostium,  
Tonitruum quem filium  
Dei vocavit Filius.

Huc cœli ab altis sedibus  
Converte dexter lumina,  
Audique læti debitas  
Grates tibi quas solvimus.

Grates refert Hispania,  
Felix tuo quæ nomine,  
Te gloriatur jugiter  
Dignata sacris ossibus.

Tu, cæca nox atque impia  
Nos cum teneret vanitas,  
Lucem salutis primitus  
Oris Iberis impetras.

Tu, bella cum nos cingerent,  
Et visus ipso in prælio,  
Equoque et ense acerrimus  
Mauros furentes sternere.

Defensor de la España esclarecido,  
Santiago, vengador del Mahometano,  
A quien Dios, el Hijo soberano,  
Hijo del trueno dió por apellido:

Desde las altas sillas de la gloria  
Convierte acá tus ojos favorable,  
Y las debidas gracias oye afable,  
Que cantamos con gozo en tu memoria.

Gracias te rinde España reverente  
Con tu nombre feliz y afortunada;  
Y con tus salvos huesos ilustrada  
Alabanzas te da perennemente.

Cuando la oscura noche y la per-  
versa

Vanidad poseia nuestra España,  
Por tí con su candor la ilustra y baña  
La luz mas saludable, pura y tersa.

Hallándonos con guerras oprimidos,  
Te viste, formidable en la batalla  
Con caballo y alfanje, la canalla  
De moros destrozár enfurecidos.

Freti tui nos pignore,  
Largum tuo te munere  
Rogamus omnes, ut tuae  
Spe protegas praesentiae.

Deo Patri sit gloria,  
Ejusque soli Filio,  
Cum Spiritu Paraclito,  
Et nunc, et omne in saeculum.  
Amen.

Confiados en tus prendas y clemencia,  
Pedimos con afecto fervoroso,  
Que como liberal y dadivoso  
La esperanza nos des de tu presencia.  
Sea gloria á Dios Padre omnipotente,  
Al Hijo singular de él engendrado,  
Y al mas divino Amor, nuestro Abogado,  
Por los siglos sin fin eternamente.  
Amen.

#### SAN CUCUFATE, MÁRTIR.

FUE S. Cucufate, ó S. Culgat, como le llaman en Cataluña, otro de los muchos santos que habiendo nacido en regiones estrañas con su ejemplo y predicacion ennoblecieron nuestra península, y últimamente con haber salido de ella para el cielo. Nacieron él y Felix, no hermano como algunos han dicho, sino compañero suyo, de padres nobles y ricos en África en la ciudad Scilitana, de donde tomaron nombre los doce mártires Scilitanos cuya fiesta celebra la Iglesia el dia 17 de julio. Donde hoy está Argel habia en lo antiguo otra ciudad llamada Cesarea, de la cual se llamó Cesariense aquella parte de la Mauritania. A ella fueron enviados á estudiar estos dos santos mozos, por la fama que tenia de florecer en letras. Mas oyendo el furor con que los emperadores Diocleciano y Maximiano perseguian en Occidente la Iglesia, con ánimo esforzado determinaron venir á España en busca de la persecucion que en ella ardia, y en una nave cargada de ricas mercaderias llegaron á Barcelona donde se juntaron con los demás cristianos, y despues de haber distribuido todos sus bienes á los pobres, concertaron entre sí, que Felix se fuese á Gerona, y Cucufate quedase en Barcelona, que eran como las fronteras y las partes, donde habian de ser los encuentros de la persecucion. Aquí en Barcelona se dedicó S. Cucufate á todos los oficios de piedad que exigian de un pecho cristiano las grandes calamidades de la persecucion. A unos enseñaba, á otros fortalecia en la fe, á otros convertia, cuyas obras acompañaba el cielo con milagros. Descubierta por los gentiles esta gran luz con que de entre ellos desterraba Dios la tenebrosa idolatria, como frenéticos vueltos contra su médico, lo llevan á Galerio, próconsul, que por Daciano entonces ausente era juez de estas causas, y luego que lo tuvieron en su presencia, le preguntó éste:

«Dime, loco, ¿de qué Dios es el patrocinio en que confias, para despreciar las leyes de los emperadores, y retraerte del culto de nuestros dioses?» A lo que respondió el Santo lleno de valor y de fortaleza: «Y tú, insipientísimo, ¿á quién mandas que preste veneracion? cuando los que llamas dioses son unas estatuas vanas labradas por manos de hombres, incapaces de dar divinidad á sus hechuras, las que solo pueden adorar los necios semejantes á tí, seducidos y engañados del demonio.»

Enfurecido Galerio al oír la respuesta de Cucufate, y queriendo castigar su osadia, mandó á los verdugos que lo atormentasen hasta darle muerte. Remudándose doce de ellos para descansar, fué tal la fiereza con que ejecutaron aquella orden, que rasgadas las carnes del bendito mártir por los lados y por el vientre, le salian los intestinos y las entrañas por las heridas. Hizo oracion el Santo en medio de aquella inhumanidad, diciendo: «Señor mio Jesucristo, demuestra tu infinito poder á estos incrédulos, para que crean en tí, ó que perezcan de lo contrario.» y oída su reverente súplica, cegaron de repente los ejecutores, y Galerio con sus idolos pereció abriéndose la tierra y tragándole vivo; y el mártir sanó de improviso, dando gracias á Dios. En vista de este prodigio clamaron los gentiles: *Que era solo grande y verdadero el Dios de los cristianos*, de lo que tomó motivo Cucufate para predicarles con nuevo ardor sobre los crasos errores de la idolatria, y sobre la necesidad de las ridículas supersticiones del paganismo.

Muerto así Galerio, Maximiano, otro de los vicarios de Dacia, que le sucedió en el oficio, no escarmentado con el desastre de su antecesor, hizo traer á Cucufate cargado de prisiones á su tribunal, y le preguntó: «¿A qué Dios tributas culto?—¿Cómo preguntas con duda, contestó el Santo, como si hubiera muchos dioses, y no fuese uno el verdadero al que deben adorar todas las criaturas, que es el Criador del cielo y de la tierra, en quien creo de corazon, y predico con mis palabras?—Pues si este es solo el verdadero, replicó el tirano, haz que te libre de mis manos, y de los tormentos que te preparo.—Yo desprecio, exclamó Cucufate, confiando en el poder de mi Señor Jesucristo, á tí, á tu padre el demonio, y á cuantas crueldades pueda inventar la malicia; pero me estraña el ver á que extremo llega tu demencia, y tu obstinada ceguedad, dejando al Dios verdadero por adorar á unos simulacros vanos representativos de quiméricas deidades.»

Apurado todo el sufrimiento de Maximiano, no pudiendo contener la indignacion dentro del pecho, mandó que al instante

asasen al mártir en unas parrillas, lardeándolo con mostaza y vinagre. Mantúvose inmóvil el Santo fijos los ojos en el cielo, adorando y bendiciendo al Señor en aquella postura de inmolación; pero deseubriéndose visiblemente la mano del Todopoderoso en la constancia y en la alegría del ilustre mártir, admirados los gentiles, clamaron diciendo que no podía ser aquella prodigiosa fuerza del paciente sin algun milagro. Oró Cucufate con las espresiones del salmo 16 de David, que comienza: *Escucha, Señor, mi justicia, atiende á mi deprecacion*; y al fin de él quedó sano, y consumidos los verdugos del fuego con que le atormentaban.

El juez ciego ya y duro como piedra, atribuyendo el prodigio á las malas artes de que eran notados los cristianos por los gentiles, mandó que encendida mayor hoguera fuera de la ciudad fuese en ella quemado; pero orando el Santo, la hoguera se apagó, y él quedó sin lesion. Conoció muy bien el tirano, que en la invencible fortaleza del ilustre mártir se ocultaba alguna virtud sobrenatural que lo defendía; mas no queriendo manifestarse vencido, dió orden de que pusiesen á Cucufate en un oscuro calabozo cargado de pesadas prisiones, prohibiendo que se le suministrase el menor alivio; pero el Señor tuvo especial cuidado de su siervo, haciendo que bajase una luz celestial que dispó las tinieblas de la mazmorra, derramando á un mismo tiempo una dulzura divina, que le inundó de alegría. Llenó á los guardas de admiracion el extraordinario resplandor; y no siendo fácil resistirse á tanto tropel de prodigios de que fueron testigos, creyeron en Jesucristo. Supo el juez tan inesperada novedad; y encendido en una furiosa cólera, al otro día mandó que arasen las carnes del santo mártir con cardas de hierro, durante cuyo martirio se oyó una voz del cielo que le dijo: *Cucufate, todo cuanto pidas, te será concedido*. Pidió al Señor, que le concediese fortaleza para triunfar de todos los tormentos de sus enemigos, y puesto que el tirano rehusaba conocer la verdad, pereciese con todos los ídolos. Oyó el Señor las súplicas de su siervo; y entonces sucedió el desastrado fin de Maximiano, el cual cayendo de la carroza en que iba á adorar los ídolos, quedaron hechos polvo éstos en el templo y aquél en medio de la plaza de Barcelona.

Resumió con nuevo ardor la causa otro vicario de Daciano llamado Rufino, no menos obstinado que sus predecesores en sostener el culto de los ídolos. Supo todo lo ocurrido con el ilustre mártir, en cuyo favor se declaró el pueblo en vista de las prodigiosas maravillas de que fué testigó; y temiendo este tirano ver-

se vencido con confusion, como lo habian sido Galerio y Maximiano, pronunció la siguiente sentencia: *Mandamos degollar á Cucufate por rebelde á nuestros emperadores, y renitente á ofrecer sacrificio á nuestros dioses*. Ejecutóse la inicua sentencia á dos leguas de Barcelona hácia Tarrasa, en el sitio llamado *Castro Octaviano* en el día 25 de julio á principios del siglo iv; y habiendo recogido los cristianos el venerable cadáver del ilustre mártir, le dieron sepultura en el mismo sitio, el cual se conservó entero hasta mas de la mitad del siglo viii, en que S. Fulrado, abad de S. Dionisio de Paris, trasladó á Francia una parte principal de sus reliquias, que sin duda fué la cabeza; conservándose lo demás en el célebre monasterio de monges benedictinos que se fundó allí en honor del Santo, el cual destruido por los moros, fué reedificado despues y subsiste hoy con el título de S. Cucufate Vallense (ó S. Culgat del Vallés, como lo llaman los naturales.)

El culto de S. Cucufate viene propagado desde los primeros Martirologios Jeronimianos hasta hoy. Al fin del siglo iv ya lo llama Prudencio *esclarecido*, por donde se colige que recibió culto público luego que por medio de Constantino vino la paz á la Iglesia. No es inverosímil que luego tuviese el oficio introducido despues en el breviario gótico. El principio de este culto fué en Barcelona, donde se ha celebrado su festividad con lecciones y responsorios propios sacados de las actas de su martirio.

Se conserva en Barcelona la tradicion del sitio donde nuestro Santo fué arrojado al fuego, y se llamaba aquel lugar *Horno de S. Cucufate*, en el cual se erigió una iglesia que data desde fines del siglo ix ó principios del x, que hoy es parroquia, y la fundó Guislaberto, que mas adelante fué obispo de la misma ciudad.

Las reliquias que quedaron en el monasterio del Vallés, habiendo estado ocultas por algun tiempo, fueron descubiertas milagrosamente en el año 1079, desde cuyo tiempo han sido veneradas hasta ahora sin interrupcion.

En Oviedo se conserva una reliquia de nuestro santo mártir; otras fueron trasladadas á Braga y despues á Compostela por el obispo Gelmirez en el año 1102, segun lo refiere la historia Compostelana (*Lib. 1, cap. 15.*)

#### SAN TEODOMIRO, MONGE Y MÁRTIR.

El ejemplo de fortaleza que dieron en Córdoba los ilustres mártires Sisenando y Pablo, encendió de tal modo el ánimo de otro esforzado militar de Jesucristo llamado Teodomiro, que